

NUESTRO COMPROMISO CON CHILE

A Ganar con Ricardo Lagos

Somos una generación que nació a la política para conquistar la democracia. Derrotamos la dictadura, pero ese fue sólo el comienzo. A nuestra generación ahora le corresponde gestar el Chile del 2010. Desde nuestra historia, con nuestras esperanzas, con nuestros compromisos, queremos decir por qué votaremos por Ricardo Lagos.

Queremos iniciar con él una nueva etapa. Ricardo Lagos puede conducir a Chile a una modernización que valore la persona humana y que garantice la igualdad de oportunidades. Tiene las convicciones democráticas y la legitimidad para concluir esta ya larga transición y cerrar las heridas de la dictadura. Tiene la vocación pluralista para cultivar la libertad y la tolerancia.

Chile necesita un giro, una inflexión histórica, un salto. Estamos en un momento de nuestra historia similar a los desafíos que en sus épocas asumieron el Presidente Bulnes para situar a Chile en el contexto mundial y americano, el Presidente Balmaceda para fijar un camino de progreso económico y social, el Presidente Aguirre Cerda para fomentar la educación y la industrialización del país y los Presidentes Frei y Allende, que encararon urgentes reformas sociales y de justicia.

Ricardo Lagos encarna esa herencia y también la responsabilidad de hacer realidad los valores y aspiraciones de ese legado.

Los que aquí nos reunimos asumimos, junto a él, nuestra propia responsabilidad en el futuro de Chile. Lagos podrá imprimir un nuevo sello si nosotros nos comprometemos con su triunfo y con su Gobierno.

Nuestra responsabilidad consiste en renovar la esperanza latente de la sociedad chilena y concretar los cambios que deseamos. Hay muchas expectativas que deben ser respondidas. Proyectar el Chile del 2010 es una tarea de estos años. Queremos cerrar la política del corto plazo y recuperar la vitalidad de la mirada del largo plazo.

En la próxima década Chile y América Latina entrarán de lleno en la era de la globalización. Chile no puede repetir el síndrome de un "desarrollo frustrado". Tendremos éxito si materializamos el cambio educacional, si fortalecemos la base productiva y la innovación de la pequeña y mediana empresa, si mejoramos la calidad de los empleos, si las regiones alcanzan un desarrollo integral y si nuestros empresarios saben abrirse al mundo con una nueva mentalidad, económica y cultural.

No hay desarrollo sin justicia social, sin impulso a la capacidad de emprender, sin reales derechos de los trabajadores, sin protección a los que están cesantes, sin garantías de una atención de salud digna o con la arbitrariedad de las Isapres, sin una educación que forme para un futuro de innovación y cambio. No hay desarrollo si hombres y mujeres ven con temor que su vejez será sinónimo de privaciones y frustraciones.

Queremos una democracia que permita la convivencia en paz y el debate abierto a las alternativas. Queremos ser ciudadanos con la plenitud de los derechos civiles y ejercer los deberes en libertad. Queremos que la nueva generación de militares, que no tuvo responsabilidad en los crímenes de la dictadura, construya junto a nosotros un Chile democrático, donde se vivan los valores de una auténtica República.

Queremos verdad y justicia para vivir en paz. No podemos mantener la beligerancia de las últimas décadas. Queremos saber el paradero de los detenidos desaparecidos. Necesitamos reconciliación para superar el pasado, no para esconder el pasado. Mantendremos la memoria de las víctimas para que nunca más en Chile se repitan violaciones a los derechos humanos.

Somos una nueva generación progresista, abierta al cambio, tolerante y pluralista. Vamos a profundizar el cambio cultural que la sociedad chilena está gestando. Somos la generación que vive como un valor propio la igualdad entre hombres y mujeres. Somos la generación del respeto a la diferencia, no de la obsecuencia. Nos indigna la censura, la arbitrariedad y la prepotencia de los que limitan nuestra libertad. Nos avergüenza que no tengamos una ley de divorcio y que se siga con la hipocresía de las nulidades. La libertad la ganamos para vivirla, no para ver como nuevos censores se las arreglan para imponer su intolerancia.

De nosotros depende abrir otra etapa para el país.

Hace casi 30 años, en un homenaje a Pablo Neruda, alguien como nosotros, Miguel Angel Solar, decía algo que todavía suena en el Chile de hoy: "un ánimo somnoliento invade hoy el alma y el espacio del chileno. Una larga queja ha cogido la vitalidad y el paisaje de nuestra tierra ... un tiempo sin fervor, un tiempo burocrático y rutinario impera; un tiempo en que la melodía pegajosa de "morir un poco" impregna nuestra sensibilidad y se identifica con nuestra vitalidad, dejándonos lacios".

Con palabras distintas, en esa frase hay un sentimiento que se repite. ¿qué pasa con nuestro país que de tiempo en tiempo reproduce ese ánimo pesimista?!

Recordamos estas palabras y abrimos esta pregunta para asentar nuestras afirmaciones:

Chile necesita romper sus círculos viciosos, cerrar etapas y gestar un futuro de prosperidad y paz.

Chile sólo dará los saltos que requiere si renueva sus esperanzas y fortalecemos nuestra confianza como sociedad y como personas.

Chile necesita un liderazgo que genere esperanza y cultive la confianza que necesitamos.

El tiempo urge, los desafíos se agrandan. Asumamos nuestro deber con Chile.

Ganemos con Ricardo Lagos el nuevo impulso que Chile reclama.

Santiago, 8 de Mayo de 1999